



La Última Moda

Madrid 16 de Julio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 28

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Lavinia, por Emilia Carlen (continuación).—Curiosidades: los pendientes, por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: la transpiración, por el Doctor Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La Moda, como todos los soberanos, suele cargar con culpas que no son suyas, sino de sus más próximos cortesanos... ó cortesanas.

Yo creo firmemente que ningún ser que es verdaderamente feliz, puede ser malo; y si, según parece, regir los destinos de un pueblo, ser en él la primera figura, verse rodeado de sonrisas y de bendiciones, es ó puede ser una felicidad, pienso, acá para entre nosotras, que si ha habido algún Rey inhumano y perverso, ha debido llevar en el pecado la penitencia; porque eso de hacer daño cuando todo nos incita á hacer bien, debe ser un sufrimiento peor que los que el Dante nos da á conocer en su *Divina Comedia*.

Como la Moda es superior á todos los soberanos, puesto que ellos son los primeros que le rinden pleito-homenaje, debemos presumir, piadosamente pensando, que la felicidad de esta reina y señora ha de ser la mayor, la más amplia, la más intensa de cuantas se conocen en el mundo; y si es así, ¿cómo creer que se complazca en dictar órdenes é imponer deberes que causen la desgracia de las que la obedezcan?

¿No es verdad que no puede ser?



NÚM. 1.—SOMBREIRO PARA PLAYA

Antes por el contrario, la Moda, que si embellece el cuerpo es para que resalte más la hermosura del alma, aspira en primer término á ejercer en todas partes la influencia de las antiguas varitas mágicas, convirtiendo en realidades las esperanzas y los deseos de las pobres mujeres, que todas son hijas queridas de su corazón.

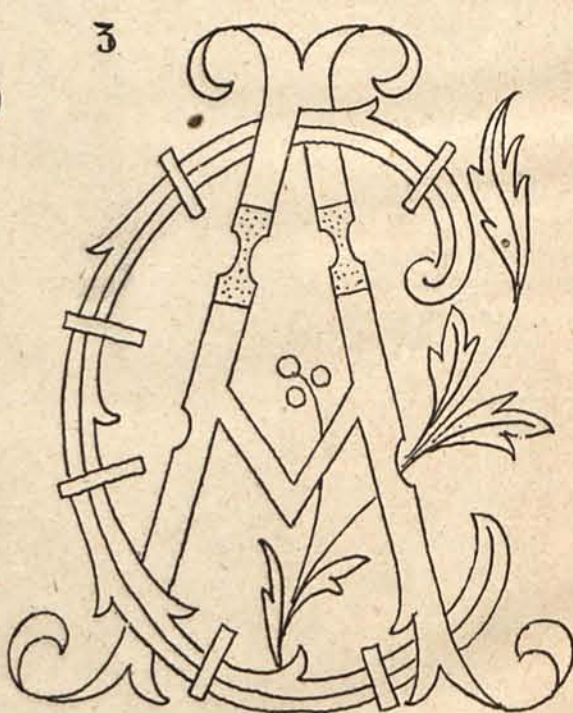
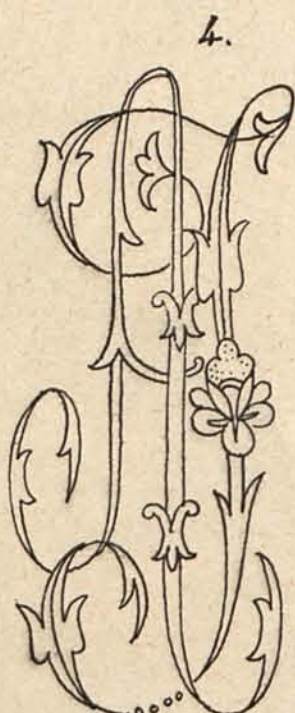
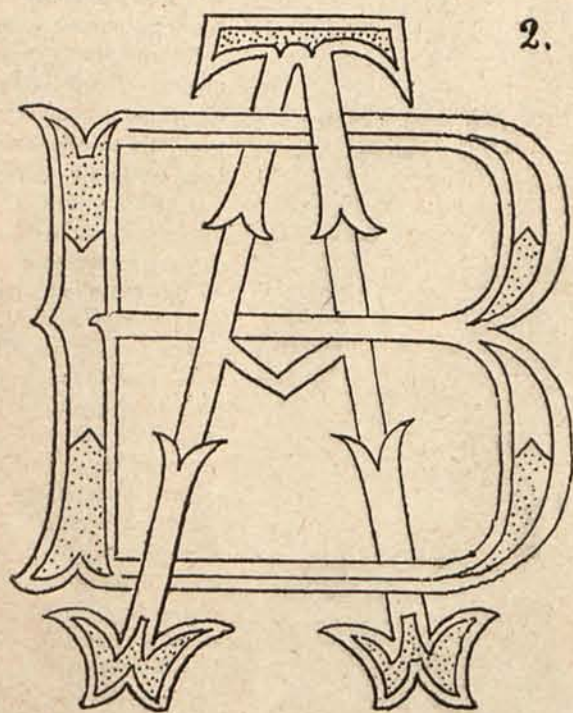
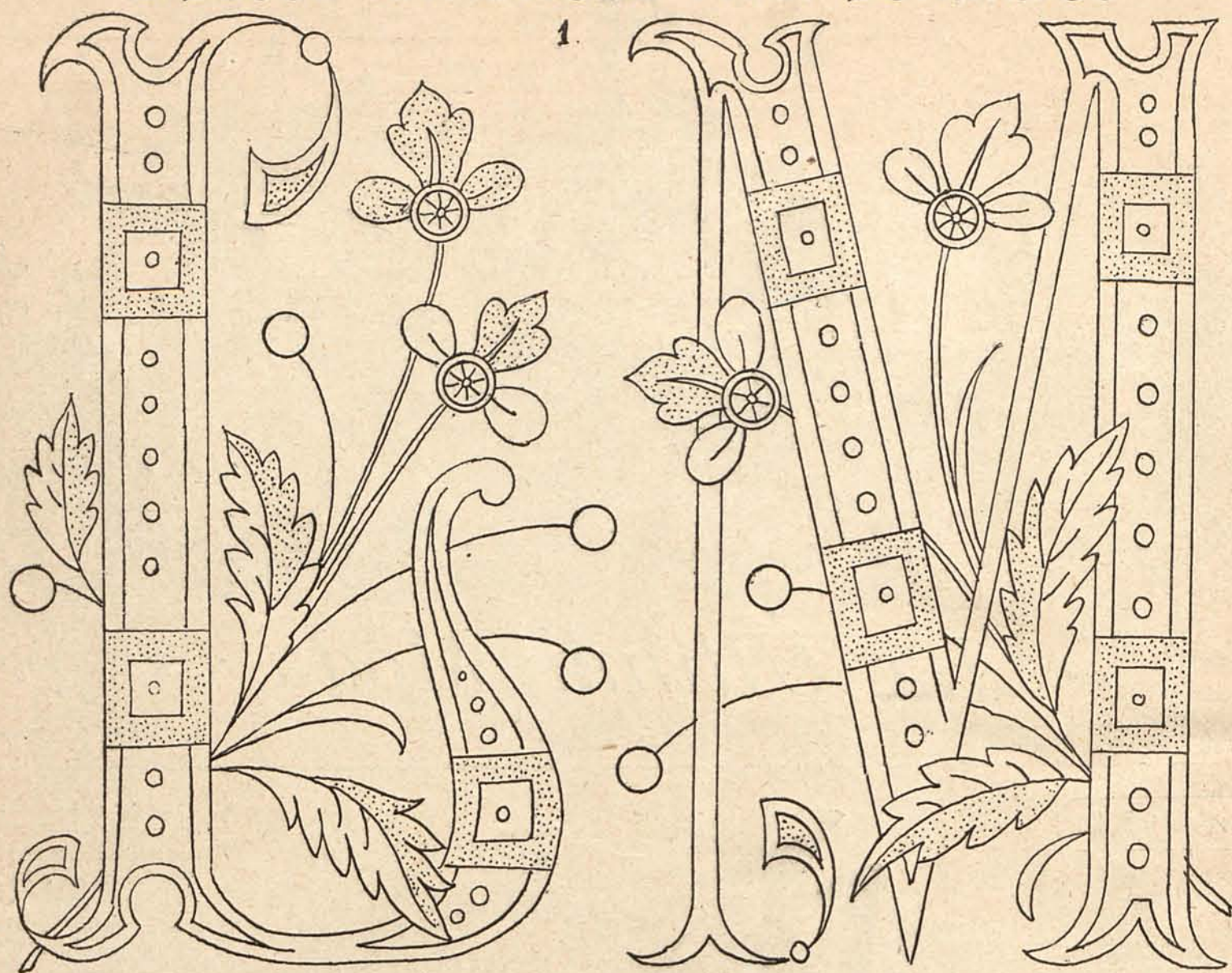
Nunca ha sido tirana, y mucho menos en estos tiempos en los que ya no están de moda los tiranos. Deja en completa libertad al buen gusto y á la discreción para que con los múltiples elementos que generosa pone al alcance de todas sus adeptas, creen la elegancia, un tanto constitucional, aunque podría ser absoluta y despótica, reina, pero no gobierna, y sus ministras que son las que, escudándose en el prestigio de su señora, convierten sus caprichos en leyes, inventan las excentricidades y sacrifican á las pobres súbditas, haciéndoles ver lo blanco negro y viceversa, son las que en nombre de la Moda causan esas perturbaciones que invocan á menudo los caballeros para descargar su mal humor sobre la que, perdonando las injurias, cada día inventa nuevos atractivos con que embellecer á la hermosa mitad del género humano para que la otra mitad pueda pensar, vivir y conocer la felicidad bajo su forma más encantadora.

—¿Adónde irá á parar esta Blanca Valmont? preguntarán las que aún no me conocen. No así las que ya se han acostumbrado á seguir mi pensamiento y tienen la bondad de simpatizar con mis ideas.

Pues voy á parar á la llamada moda de viajar en esta época del año, que constituye siempre, por este tiempo, la gran preocupación de las señoras y señoritas, de los maridos y de los papás.

AÑO I.—NÚM. 28.

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS



MANUEL SALVI. Dibujante REINA
25 MADRID

Núm. 2.—1. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—2. y 3. Principio de enlaces para marcar toallas: A B, A C.—4. Enlace A J para marcar pañuelos de caballero.—5 y 6. Nombres de Loreto y Micaela para pañuelos.—7. Enlace S S para pañuelos de niña.



NÚM. 3.—TRAJE PARA VIAJE

¿Es verdaderamente moda ir á las playas, abandonar la casa donde vivimos de ordinario, hospedarnos en una fonda ó alquilar una villa?

—¡Vaya si lo es! contestarán en coro muchas señoras. ¡Cómo que hace un papel desairado la que no se ausenta de París ó de Roma, de Madrid ó Bruselas, cuando el calor sofoca!



NÚM. 4.—TRAJE PARA CASA



NÚM. 5.—TRAJE PARA CAMPO

ni más divertido que los viajes, que los puertos de mar en donde se dan cita todas las personas afortunadas; que los bailes, conciertos y representaciones en los Casinos, las excursiones y los paseos. Todo esto forma en la superficie de la sociedad algo así como una sonrisa de satisfacción, y este cuadro que encanta, tiene un fondo de un inmenso interés. Entraña la remuneración del trabajo de millares de seres, el bienestar de numerosas familias.

La Moda acude allí. ¡No ha de acudir! Lleva sus galas, sus costumbres, sus distracciones; ejerce la influencia que de derecho le corresponde. Pero ¿cuándo ha dicho que es necesario tomar parte en ese festín á cualquier costa, so pena de caer en el ridículo, de perder importancia en el concepto de las gentes de pró?

Hay muchas, sin embargo, que lo creen, y si la triste y dura necesidad detiene su vuelo, se juzgan heridas como el pájaro á quien el disparo de certero cazador rompe el ala en el momento de lanzarse por el espacio.

—Pues no es verdad, no es moda. Es una conveniencia de la salud, una necesidad del espíritu, un capricho de la imaginación, un placer que yo, no solamente no repruebo, sino que aplaudo y deseo á mis lectoras.

Las familias que gozan de buena posición, que cuentan con recursos para proporcionarse esta lujosa y no siempre cómoda satisfacción, deben viajar, deben contribuir á hacer fecunda su riqueza, primero adquiriendo magníficos trajes, preciosos sombreros, primorosas alhajas, después proporcionando fructuosos ingresos á las Empresas de ferrocarriles, después llevando la animación, la alegría y la prosperidad á esas poblaciones que vegetan durante nueve meses, y que lo esperan todo de los tres del verano.

Cuando la conciencia está tranquila; cuando no se sacrifica el porvenir al presente; cuando los gustos de hoy no son semilla de disgustos para mañana, nada más hermoso, ni más saludable,



NÚM. 6.—TRAJE «MERVEILLEUSE»

Su desesperación es inmensa; todo lo olvidan, destruyen su felicidad y á veces se condenan á una desgracia que no logra remedio ni consuelo.

Yo tengo dos amigas que van á servirme de ejemplo. Supongo que las lectoras considerarán que el asunto en que me ocupo es de actualidad, y por otra parte no extrañarán que defienda á la Moda de las calumnias de que es víctima.

NÚM. 7.—SOBRETUDO PARA VIAJE
AÑO I.—NÚM. 28.



21485

1

2

3

4

5

6

NÚM. 8.—TRAJES PARA CAMPO Y PASEO



1

2

3

4

5

NÚM. 9. - TRAJES PARA PLAYA

Precisamente las dos amigas á quienes me refiero son excelentes esposas y buenísimas, aunque de distinto carácter. Las dos estaban hace poco tiempo, no llega á un mes, en una posición de las que envidian los que ignoran lo poco que vale el dinero cuando no está al servicio de un alma inteligente y generosa.

Las tres pasamos juntas algunos años de nuestra niñez en un mismo colegio. Mis amigas se casaron: con un agente de Bolsa una, la otra con un abogado que heredó de sus padres una fortuna, y dejó los pleitos por los negocios financieros.

Los dos estaban interesados en la última emisión de obligaciones del canal de Panamá, y jugaban al alza con estos valores. ¡Jugaban! Así se dice; pero estos juegos suelen ser fatales.

La emisión no ha realizado el triunfo que debía esperarse. Los muchos alicientes que ofrecía y los temores que la política inspira, si no un fracaso, han producido un éxito de escasa importancia. Yo, la verdad, de esto no entiendo, ni hace al caso. Lo que me importa referir á las lectoras es que mis jóvenes amigas habían formado sus proyectos para este verano, y previsoras como todas las mujeres, particularmente cuando se trata de su traje y adorno, habían conferenciado con sus respectivas modistas, y habían dado brillantes muestras de su buen gusto.

La esposa del negociante había encargado un traje rosa egipcia de crepón de la China, primorosamente bordado con rosas microscópicas de diversos tonos y matices, formando guirnalda; otro traje de gasa de seda blanca, drapeado como los de las griegas de la antigüedad, que, con una corona de hiedra salpicada de brillantes, pensaba lucir en los bailes de los Casinos de Dieppe ó de Trouville, y después otros varios trajes más sencillos, pero todos elegantísimos; con las nuevas levitas-faldas, con diversos cinturones Directorio, que es la prenda que mejor marca el gusto de las que la llevan.

La esposa del agente de Bolsa había elegido dos ó tres modelos de los que recuerdan los cuadros de Watteau, que son los predilectos de las señoras de delicado gusto, combinaciones encantadoras de rosa y azul pálido, trajes blancos de seda glaseada, en una palabra, se preparaba, si no á deslumbrar, por lo menos á hacerse dulcemente agradables.

Las dos me habían llamado para hablarme de sus proyectos, y la felicidad rebosaba en sus ojos y en sus palabras.

Eran amadas y amaban... Todo les sonreía.

Pero murió el pobre emperador Federico, los que jugaban á la baja en la Bolsa perdieron más, y en esa diaria comedia de magia que se llama contratación de los valores públicos, los dos esposos de mis amigas perdieron un dineral.

¡Qué escenas tan horribles pasan en los gabinetes ricamente decorados de los hoteles modernos!

Pero veo que hablando, hablando, invado el sitio que necesitan ocupar mis compañeros, y dejo para mi próxima *Crónica* el final de esta historia, y las últimas novedades de la Moda.

¡Las verdaderas!

BLANCA VALMONT.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero para playa.**—Este elegante y ligero modelo es de muselina clara. La armadura debe ser de tul. Un volante de muselina festoneado rodea el sombrero, que tiene por todo adorno un lazo de cinta ancha, graciosamente colocado en el lado izquierdo.

Núm. 2. **Hoja de dibujos para bordados artísticos.** (La explicación la hallarán las lectoras al pie de la página.)

Núm. 3. **Traje para viaje.**—Cuerpo corte de sastre, de tela de lana, lisa, con grandes solapas, rodeando un *plastrón* de lana fantasía. Mangas lisas. La falda de lana fantasía por delante, y de lana lisa por detrás, está abierta por dos grandes picos de lana lisa, que llegan hasta el borde de la falda, y un pequeño recogido. Tela necesaria: 5 metros de lana lisa, y 4 metros de lana fantasía, doble ancho.

Núm. 4. **Traje para casa.**—De bengalina, color rosa y *pekin*. Cuerpo adornado con aplicaciones bordadas, abierto sobre un delantero liso, adornado con golpes de pasamanería. Mangas lisas. La falda plegada por detrás y con delantero liso, se guarnece con anchas aplicaciones colocadas á lo largo.

Núm. 5. **Traje para campo.**—De tisú liso y tisú cuadrado, de terciopelo. Cuerpo de punto, con *plastrón* escocés, rodeado de una tira plegada y festoneada. Mangas lisas, de tela cuadrada. Falda muy drapeada, de tisú liso, dejando ver en el costado una ancha quilla de tisú cuadrado. Tela necesaria, 8 metros de tisú liso y 3 de tisú cuadrado, doble ancho.

Núm. 6. **Traje Merveilleuse.**—De *pekin* y bengalina, color piel de Rusia. Cuerpo muy corto, con solapas de *guipure* y delantero de bengalina lisa, plegada. Manga lisa. Falda formada por palas de *pekin*, alternando con palas de *guipure*. Delantero plegado de bengalina lisa. Tela necesaria: 6 metros de *pekin* y 2 de bengalina, doble ancho.

Núm. 7. **Sobretudo para viaje.**—El cuerpo se

adorna con anchas solapas plegadas, separadas entre sí por un ancho galón dorado. Mangas lisas. Cuello y carteras de galón bordado. La parte de falda es lisa, y se adorna con galones bordados. En los costados se colocan aldetas guarnecidas con botones. Cinturón ruso. Tela necesaria: 6 metros de lana, doble ancho.

Núm. 8. **Trajes para campo y paseo.**—1.º **Traje de amazona.** De pañeto color cobre. Cuerpo sumamente ajustado, con doble fila de botones, sobre el que se pone un broche de plata vieja figurando una herradura. Falda muy amplia, fruncida al talle. Sombrero de copa. Tela necesaria: 6 metros de pañeto, doble ancho.—2.º **Traje para niño.**—Blusa marinera de tela rayada blanca y azul, con gran cuello de lana blanca. Mangas fruncidas. Pantalón corto de lana azul.—3.º **Traje para señorita.**—De batista estampada. Cuerpo liso, con adornos de terciopelo. Cuello vuelto, también de terciopelo. Falda fruncida, sujeta en la cintura con un ancho cinturón de terciopelo. Tela necesaria: 14 metros de batista estampada.—4.º **Traje bretón para señora joven.**—Cuerpo de lana blanca, abierto sobre un *plastrón* rayado que tiene en sus partes superior é inferior un ancho bordado de plata y oro. Cinturón de lo mismo. Falda rayada á lo largo, con delantero colocado al través. Sombrero de anchas alas adornado con flores. Tela necesaria, dos metros de lana blanca, 8 metros de tela rayada, doble ancho.—5.º **Traje para niña.**—De lanilla rayada. Cuerpo blusa y falda fruncida. Cinturón anudado detrás, con grandes caídas. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de terciopelo. Sombrero *paillón* de ala recta por delante y levantada por detrás, adornado con una cinta escocesa y flores del campo.—6.º **Traje de *pekin* y encaje.**—Cuerpo levita, rodeado de galón bordado con solapas cerradas en la parte alta, y suelto sobre un *plastrón* drapeado. Mangas lisas, con adornos de galón. Falda de encaje. Banda de seda, con fleco en las puntas, cae sobre la falda. Sombrero de paja y encaje. Tela necesaria: 7 metros de *pekin*, doble ancho, y 4 de encaje, doble ancho.

Núm. 9. **Trajes para playa.**—1.º **Traje de baño.**—De sarga azul. Cuerpo blusa, con cuello vuelto de paño blanco, sujeto en la cintura con un cinturón de cuero blanco. Pantalón corto con pequeño volante bordado, de paño blanco. Anclas bordadas en el cuello y borde de la blusa.—2.º **Traje de baño.**—De sarga listada. Blusa flotante guarnecida de galón encarnado, ceñida en la cintura con un cinturón de galón. Cuello marinero rodeado de galón. Pantalón corto. Sombrero *baigneuse* con lazos de cinta de lana encarnada.—3.º **Traje de playa.**—De lana blanca lisa. Cuello vuelto en forma de fichú, anudado con negligencia. Mangas lisas, con anchos volantes plegados en las bocamangas. Falda fruncida, guarnecida con un volante. Sombrero de paja adornado con encajes y cintas. Tela necesaria: 8 metros de lana blanca, doble ancho.—4.º **Traje de capricho.**—Cuerpo rayado, con *plastrón*, cerrado en el lado. Un segundo *plastrón* forma la parte baja del cuerpo. Mangas semicortas. Falda rayada, fruncida por detrás, con palas en los costados, colocadas al bis, que sirven de marco á un delantero de tela fantasía. Sombrero de paja de ala recta, adornado con gasa y flores. Tela necesaria: 9 metros de tela rayada y dos de tela fantasía, doble ancho.—5.º **Traje de lana azul.**—Cuerpo muy ajustado, escotado en forma de corazón. Un cuello de muselina, en forma de fichú, rodea el escote. Falda fruncida todo alrededor. Sombrero de paja con lazos de cinta. Tela necesaria: 9 metros de lana azul, doble ancho.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

X

Después de la cena, en la que reinó una expansión sincera, pasaron Hermán y Lavinia con las niñas al salón, donde estaba el precioso árbol de Navidad, profusamente iluminado.

Carlota y Evelina estaban en sus glorias ante aquel espectáculo, y no hacían más que coger del árbol los preciosos juguetes, enseñándolos á su padre y á Lavinia, al mismo tiempo que mostraban su felicidad con palabras cariñosas y con angelicales miradas.

—¡Dios sea bendito! exclamó el Coronel. Al menos he visto una vez á mis hijas contentas y animadas. A usted lo debo, Lavinia.

La joven se sonrió y le tendió una mano, que Hermán estrechó afectuosamente con las suyas, sin acertar á abandonarla.

—¿Qué ha hecho usted, prosiguió, para transformar de este modo á mis hijas? Están encantadoras.

—Las mujeres poseemos multitud de secretos para embellecer cuanto nos rodea. Las pobres niñas no estaban vestidas con gusto, lo que no tiene nada de extraño, porque los hombres no pueden ustedes detenerse á pensar en esas trivialidades. Pero celebro que las niñas le produzcan tan buen efecto, y procuraré que en adelante no dejen de ofrecer á usted la misma agradable impresión.

(1) Véanse los números anteriores.

Todo reflejaba en el seno de aquella familia la más pura felicidad. Lavinia se sentó al piano y tocó para que las niñas bailaran. Después, á ruegos de su esposo, cantó, y la noche se pasó sin sentir.

—¡Dios mío! pensaba Hermán. ¿Es posible que exista la ventura y que yo no pueda conseguir que ofrezca á mi alma sus tesoros de dulzura?

Al día siguiente, todo cambió de aspecto en aquel hogar. Cuando Hermán, recordando las emociones de la víspera, acariciaba risueñas esperanzas, una gran desdicha turbó la tranquilidad de su ánimo.

Al medio día Carlota se quejó de un fuerte dolor de cabeza, y no tardó en declararse una fiebre, siendo preciso hacerla guardar cama. Desde aquel instante no pensó el Coronel más que en su hija. El mal, lejos de ceder durante la noche, que Hermán y Lavinia pasaban á la cabecera del lecho de la enferma, se agravó de tal modo, que el médico á quien llamaron declaró que la niña estaba atacada de una escarlatina de bastante gravedad.

Lavinia se consagró por completo al cuidado de Carlota, procurando al mismo tiempo preservar á su hermana del contagio; pero como no podía menos suceder, Evelina cayó también enferma, y las dos hermanas fueron colocadas en un mismo cuarto, á fin de prestarles con la mayor asiduidad y esmero la asistencia que su estado exigía.

El Coronel no abandonaba la habitación en donde sus hijas sufrían. Sombrio y triste, no hacía más que ir de un lecho al otro, hallando á cada instante nuevos motivos de zozobra y de angustia.

Lavinia comprendía su dolor silencioso, y sabía muy bien que en aquellos instantes no era más que el padre afligido y solícito. Todo lo que no estaba relacionado con las pobres niñas, le era indiferente. Así es que ni se quejaba de aquel egoísmo paternal, ni se ofendía por las órdenes imperiosas que le daba, ni por la impaciencia que mostraba cuando se tardaba un segundo siquiera en ejecutar las prescripciones del doctor.

Con todo, habría deseado que siquiera alguna vez se fijase en lo que hacía, en que no se separaba de su lado un solo momento; y esto, más que por alcanzar en estimación el precio de su sacrificio, porque el sentimiento de la gratitud alternase al menos con la profunda pena que laceraba su corazón.

En vano le suplicaba que se fuese á descansar, á cambiar de atmósfera: Hermán, no siempre con amabilidad, la respondía que no quería abandonar á sus hijas ni un solo momento. Para con ellas se mostraba paciente, les prodigaba los más solícitos cuidados con una bondad y una dulzura inagotables. En el fondo de su alma experimentaba una profunda tristeza por haber estado los últimos meses ausente de las adoradas criaturas; y sin que Lavinia lo sospechase sentía contra ella un vago resentimiento, acusándola de ser la causa de sus ausencias. Por este motivo no advertía lo que todos notaban en la casa; que el exceso de la fatiga desmejoraba por instantes á Lavinia.

La señora Brunsberg, en varias ocasiones, la suplicó que se cuidase; pero la joven, agradeciendo su interés, no hacía caso de sus súplicas.

Un día no pudo contenerse el ama de llaves, y exclamó:

—Por lo visto, la señora quiere enfermar también, y al paso que va, lo logrará sin duda. No es ni su sombrero... La pena y la fatiga van á matarla, si Dios no pone remedio.

El Coronel, que estaba cerca del balcón, se volvió bruscamente, y miró á su mujer, que tenía en su regazo á Carlota. Por la primera vez notó la palidez y el agotamiento de fuerzas que revelaban sus facciones.

Acercándose á la joven le dijo á media voz:

—Lavinia, pensando en mis hijas me he olvidado de usted. Perdóne usted tanto egoísmo. Hágame usted el favor de ir á reposar... Se lo suplico por lo que más estime en el mundo.

Lavinia comprendió que su esposo quería ser obedecido. Su voz revelaba emoción, aunque no ternura. Hacía justicia á su abnegación, pero todavía no pasaba su gratitud de ser un pensamiento. El corazón aún no expresaba nada.

—¡Es natural! pensó Lavinia; soy yo para él una extraña. Si, como todo hace creer, las pobres criaturas sucumben, ni aun será necesaria en esta casa.

Se levantó, dejó á la enferma en el lecho, y sin decir una palabra, se retiró, refugiándose en un diván de su gabinete, donde no pudo conciliar el sueño porque la agitación de su espíritu era superior al cansancio de su cuerpo.

Al poco rato volvió á la habitación.

—Me es imposible descansar, dijo á Hermán. Concédeame usted el favor de dejarme vivir en este cuarto mientras las pobres niñas sufran.

—Bien, Lavinia, sea lo que usted quiere. Quizás es hoy el último día de sacrificio, exclamó el Coronel con acento de profundo dolor.

En efecto; aquella noche, mientras la nieve caía y el vendaval azotaba los muros del castillo, los esposos, al lado de las niñas, permanecían silenciosos rezando y espionando el último latido de aquellos corazones de ángel.

Al amanecer, con corto intervalo de tiempo, la

muerte cerró para siempre los ojos de las pobres niñas, que fueron á reunirse en el cielo con su madre.

XI

Dos meses habían transcurrido y el corazón del padre permanecía aún vacío, triste, dolorido. El Coronel había vuelto á hacer la vida de siempre; pero su pena no se calmaba. Mucho había sentido la muerte de su primera esposa, pero no tanto por afecto como por remordimiento de no haber labrado su ventura. Pero si el esposo no había experimentado los efectos del amor, el padre sí, y es seguro que por sus hijas habría tratado de endulzar la existencia de la madre si la muerte no la hubiera arrebatado de su hogar.

Las inocentes niñas le habían inspirado sus mejores sentimientos; habían despertado en su alma el deseo de la ventura, y al perderlas perdía, al mismo tiempo que la única dicha que había disfrutado, sus más dulces esperanzas, sus más puras aspiraciones.

Se sentía solo, completamente solo.

Cuando estos pensamientos le dominaban, Lavinia se le aparecía vagamente como una bienhechora, brindándole una existencia nueva y feliz; pero siempre acababa por creer que este ensueño no era más que una engañadora ilusión.

Lo que habían resuelto, debía suceder. Cumplido el plazo fatal se separarían, y Hermán se indignaba contra sí mismo al notar la profunda huella que los breves momentos de ventura que había experimentado antes de sucumbir sus hijas, debidos á la influencia de Lavinia, habían dejado en su corazón.

Aquella mujer de mármol y de hielo, ¿había podido desear otra cosa que la proyectada separación? No dudarlo, era acariciar una ilusión, creer una mentira.

En aquellos dos meses no había sentido Lavinia las miradas con que en otro tiempo hasta había llegado á turbar su tranquilidad, y que sin embargo prefería á la cortesía, á la amabilidad forzada con que la trataba.

Era á sus ojos impenetrable. Le ocultaba su pena, y pasados los primeros días, ni siquiera le hablaba de sus hijas. Salía de casa, y cuando estaba en el castillo se encontraba en su cuarto. Lavinia sentía profundamente estas muestras de despego, pero no tenía ni derecho ni razón para quejarse, porque ella, á su vez, aparecía á los ojos de Hermán reservada, indiferente y hasta altanera.

Una mañana entró el Coronel, como de costumbre, en el comedor á la hora del almuerzo. Todos los días llegaba Lavinia antes que él. Hermán, después de dar los buenos días, se sentaba á la mesa y apenas hablaba con su esposa.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES

LOS PENDIENTES

Ya ha dicho á las lectoras Blanca Valmont que esa preciosa alhaja con que adornan sus orejas, está de capa caída. En efecto; aunque todavía en París hay muchas señoras que no renuncian á los botones de diamantes, la mayor parte prescinden de los pendientes; han dejado que se cierren los oficios que servían para colgarlos, y lo que es más, anticipándose al porvenir, no consienten que la aguja atraviese la fina epidermis de sus hijas.

En España no vamos tan allá. Difícilmente se conseguirá que las españolas renuncien á ese precioso adorno que hace fijar la vista en las orejas. ¡Como la mayor parte las tienen tan bonitas, no es extraño! Pero en fin, de un modo ó de otro, lo cierto es que está sobre el tapete la cuestión de los pendientes; y ya que esto es así, juzgo oportuno referir á las lectoras lo que acerca de ellos cuenta la tradición.

El origen de los zarcillos ó pendientes es muy antiguo; como que se atribuye á la época del patriarca Abraham, quien fué causa indirecta de este invento.

Sara, su esposa, era muy bella y de un carácter angelical; pero parece ser que Abraham no era todo lo austero que debía ser en el capítulo de la fidelidad conyugal, y se permitía mirar con buenos ojos á una de sus esclavas, llamada Agar.

Cobró humos la sirvienta, aspiraba á ser la rival de su ama; y Sara, que no sin razón consideró estos proyectos como atentatorios á su dignidad, resolvió castigar á la sirena. Pero como en el fondo eran los celos los que inspiraban su venganza, se propuso desfigurar el rostro de la joven, que debía ser preciosa, para hacer que se fijase en él nada menos que un patriarca tan respetable como Abraham.

Un día, armada de una espina que en aquel tiempo servían para hacer mallas y labores, se 'anzó sobre la infiel doméstica, resuelta á dejar en su rostro recuerdos de su furia. Pero la esclava se defendió, gritando; Abraham, asustado por las consecuencias que podía tener aquella refriega, se colocó entre las dos á fin de apaciguarlas, y Sara sólo pudo conseguir aguijear el lóbulo de una de las orejas de su enemiga.

Lloraba Agar de dolor y de rabia al verse herida de aquel modo; pero Abraham, para consolarla, le ofreció un anillo de oro, con el que la sirvienta adornó la oreja lastimada.

Y lo que son las cosas: en vez de resultar deteriorada, Agar pareció más bella y más radiante con aquel dorado anillo que se agitaba cuando se movía; para duplicar su encanto se agujeró la otra oreja, adornándola con un nuevo anillo, y logró que se fijaran en ella las miradas, resaltando más y más su hermosura.

Envidiosa Sara de aquel inesperado triunfo de su rival, no quiso ser menos; taladró sus orejas y las adornó también con anillos de oro.

El ejemplo fué imitado por todas las mujeres de aquel tiempo, que no vacilaron, con tal de embellecerse, en sentir el dolorcillo de la picadura.

Tal es, según la leyenda, el origen de los pendientes, no muy cristiano, y mucho menos católico, porque en aquellos tiempos todavía no había brillado en el mundo ni la grandiosa figura, ni la celestial palabra del Salvador. Pero desde entonces acá (y la fecha es ya larga), no sólo en los pueblos civilizados, sino hasta entre los salvajes, las mujeres han considerado como uno de sus mejores adornos los pendientes.

Algunas, entre las que aún están por civilizar, los llevan, no sólo en las orejas, sino en las narices; y todavía suelen verse entre los marinos alguno que otro con un zarcillito de oro, que siempre representa el recuerdo de una mujer querida.

La moda y el buen gusto han ido disminuyendo el tamaño de los pendientes, que en los siglos anteriores tomaron colosales proporciones. Los que hoy se llevan son diminutos y modestos, aun en medio de su lujo y su valor; y si en otros países renuncian á ellos las mujeres, es, ó por economía, ó por evitar que se fijen las miradas en orejas que no buscaría para imitarlas el cincel de un escultor; las españolas que, á Dios gracias, suelen tener poesía hasta en ese detalle prosaico de su figura, no deben en esto imitar á la moda francesa.

¡Sigán pendientes... los pendientes!

MARIO LARA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA TRANSPIRACIÓN

No en vano se dice, para manifestar el deseo de vivir, que hace uno todo lo posible por conservar la piel. Es, en efecto, uno de los órganos que contribuye á la purificación del cuerpo, librándole de ciertos elementos tan nocivos, que si no hallaran salida causarían nuestra muerte y es á la vez un medio de continua respiración, no tan distinguido como los pulmones, pero no menos útil, que absorbe una parte del oxígeno contenido en el aire atmosférico y expelle el ácido carbónico, que nos envenenaría.

Esta función de la piel es lo que llamamos transpiración. Esta transpiración cutánea, como la pulmonar, regulariza la temperatura del cuerpo humano, cuya uniformidad es condición de la salud. Harto saben las lectoras los beneficios que la transpiración produce en las enfermedades, y, sin ir más lejos, en esta época de grandes calores, sin ella nos asfixiaríamos.

Cuando el sudor se corta, resfriado al canto; y, ya se sabe, el resfriado es al cuerpo lo que los rotos á la ropa: si no se cosen en seguida, ¡adiós prenda! Lo mismo sucede con la salud.

Para que las lectoras se formen una idea de lo que es esa piel, que con razón cuidan tanto, les diré que á todas horas trabaja en beneficio suyo. Se ha calculado que cada pulgada cuadrada de epidermis tiene unos tres mil poros, y no ya cuando se suda, sino cuando parece que estamos sin transpirar, no baja de un litro al día el líquido que exhalan esos millones de agujeritos.

Las dos terceras partes de las enfermedades graves tienen por causa un trastorno en la transpiración. Las corrientes de aire son sus mortales enemigos, y es muy cierta la locución que dice al hablar de los que llamamos aires colados: no apagan un candil, pero matan á un hombre.

Quedamos, pues, en que la transpiración es el regulador de la salud, y, por tanto, una de las funciones más importantes de la vida.

Pero también los sudores excesivos debilitan, y las señoras suelen verse muy molestadas, cuando, por ejemplo, la transpiración es abundante en las manos, lo que les impide dedicarse á las labores ó debajo de los brazos, lo que á algunas produce incomodidad y enfriamientos perniciosos. No hablemos de los lindos piecitos, por más que algunas veces transpiran demasiado, y no siempre sin ocasionar disgustos á los que tienen este *superávit* de salud.

Hay una regla fija que no puede infringirse. El sudor no debe suprimirse por nada del mundo así sea molesto para sus propietarios; pero hay medios de moderarle y modificarle, impidiendo lo que pueda tener de desagradable: porque el producto de la transpiración no molesta al olfato sino cuando por varias causas, entre las que citaré la falta de aire, se descompone. Para moderar el sudor y evitar al mismo tiempo que se descomponga, bastan unas cuantas lociones de una disolución de bórax (100 gramos en medio litro de agua templada). No hay que secar la humedad que produzcan estas lociones, y sólo debe cubrirse la parte lo-

cionada con la misma ropa que se lleva. Si los sudores son exagerados y se descomponen con demasiada facilidad, debe emplearse una disolución de ácido bórico en agua caliente, ó la misma disolución de bórax saturada en caliente, añadiéndole un poco de vinagre y unas gotas de agua de Colonia, impregnándose en la disolución las ropas de uso interior que han de estar en contacto con los parajes en donde la transpiración es exagerada.

Siento tener que hablar de cosas tan prosaicas: pero, si he de cumplir mi misión, no tengo otro remedio.

Por desdicha, hay muchas cosas tristes que preocupan al

DR. ALEGRE

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Pero ¿qué sociedad es ésta en que vivimos?

Cualquiera diría que los crímenes que se cometen en condiciones extraordinarias son como esos manjares que los niños golosos saborean y hacen durar con alevosía y ensañamiento de gula.

Yo no quería hablar á las lectoras del crimen de la calle de Fuencarral, de la señora asesinada y quemada, de la criada, del hijo, de los amigos del hijo, de toda esa inmundicia, de todo ese estúpido refinamiento de maldad. Hay llagas que no deben verse, que levantan el estómago, que contagian, que dan una idea triste del ser humano; pero tienen el privilegio de despertar un interés vivísimo y obligan á los periodistas que aspiran á complacer al público, á descender á detalles capaces de hacer reír á las mismas lágrimas.

Hace ya quince días que vivimos todos en esa atmósfera malsana, que nos preguntamos unos á otros nuestra opinión, que reconstituimos con la imaginación los detalles del crimen, que vemos las figuras que nos describen algunos de los *reporters* cursis, que se han figurado que es preciso decir al público si los amigos y parientes, los vecinos y los porteros de la casa del crimen son altos ó bajos, rubios ó morenos, y si visten chaqueta de lanilla ó pantalón de dril. Hemos asistido á todos los careos, hemos visto nada menos que al fiscal sentado en una piedra y hablando con una niña; hemos sabido que uno de los presuntos cómplices tenía barba y se afeitó; nos han contado la biografía de los demás, y una porción de gente oscura, insignificante ó malvada, se ha convertido en personajes de una novela tan accidentada como las que publica *La Correspondencia* en su folletín: una de esas novelas patibularias que hacen más daño que las epidemias y que van poco á poco debilitando las fibras del sentimiento y acostumbrando hasta á las inocentes niñas á esa atmósfera envenenada de la maldad, que ataca directamente á la vanidad, al amor propio, y que excita al delito ante la seguridad de que al día siguiente de cometido, la prensa hará del ladrón ó el asesino, del suicida ó del incendiario, una celebridad.

Los criminales son unos desgraciados, y la piedad, y la educación, y la cultura, deben hacer que se aparte la vista de ellos, dejando á la justicia que cumpla su deber.

Pero la afición al bombo gana terreno en el cuerpo social, como la gangrena en el cuerpo humano, y ya no sólo se tributan elogios al magistrado que instruye la sumaria, sino á todos los que le auxilian, sin olvidar al alguacil, ni al agente que detuvo al criminal, ni al mozo de la esquina, ni á la vendedora de agua, de los que nos refieren los nombres y apellidos, el traje que usan, y hasta el color del rostro y la forma de la nariz.

Y todo esto nos familiariza con los crímenes, nos codea con los criminales, nos acostumbra á las llagas morales y sociales, como el cirujano se acostumbra á las llagas físicas.

Es necesario protestar contra esta enfermedad endémica; y la mujer, cuyos delicados sentimientos se ofenden, es la primera que debe dar el ejemplo.

¿No es verdad que después de leer con avidez esas descripciones tan detalladas, queda en el alma una profunda tristeza?

¿No es verdad que la humanidad nos parece menos digna de aprecio?

Ya sé yo que es difícil realizar lo que pido. Todo lo extraordinario (y el crimen lo es), atrae como el abismo. Pero hasta como cuestión de higiene, hay que ir poco á poco desinfectando los repliegues del corazón, del mismo modo que se desinfectan los cuartos en donde ha sucumbido un apestado.

Los periódicos recargan los detalles, porque el público los desea. Y el público los desea porque el nivel moral anda muy bajo.

Creo que las lectoras opinarán como yo; tanto más, cuanto que su misión es presentarnos el lado dulce, risueño y apacible de la vida.

Por otra parte, no se oyen más que ecos que parecen lamentos.

Todas las clases que se alcoholizan más ó menos, están desesperadas.

El número de cesantes se ha aumentado considerablemente con los últimos arreglos.

Muchos de éstos que tenían fianzas y esperaban, al

recobrarlas, vivir con su producto, no saben si sus nietos llegarán a ver esta suspirada devolución.

Y á todo esto el Gobierno y los partidos gritando: ¡Economías! ¡Economías!

—Entramos de lleno en la situación, pueden decir los que se han quedado sin sueldo; somos económicos por fuerza. Hasta economizamos el uso de los dientes.

Pero pueden hacer lo que aquel que compraba un panecillo y se lo comía delante del escaparate de un *restaurant* de los de lujo.

—Ahora una pechuga de ese faisán, decía; y tiraba un bocado al panecillo.

—Ahora ese trozo de lengua á la escarlata; ídem.

Y así sucesivamente hasta los postres.

El que no se consuela, es porque no quiere.

—¿No sale usted este verano? pregunté anteayer á un conocido.

—No, señor... los negocios andan mal... hay escasez de dinero.

—¡Mal lo va usted á pasar!...

—No por cierto... He hallado un medio de consolarme, quedándome en Madrid.

—¿Cuál?

—¡Leer libros de viajes!

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. R. Avila.—Me indican en la Administración que tanto á usted como á todas se les sirve con la mayor regularidad. Y, en efecto, aunque es penosa la operación, antes de salir el correo se hace una confrontación escrupulosa; pero vienen después los aficionados á leer gratis, y no hay medio de evitar que se extrañen algunos números. Apenas se reclaman, se envían; pero la reclamación debe hacerse en seguida, pues algunos números se agotan y no es posible hacer nuevas ediciones.—No se quejará usted de su suerte. Yo lo celebro.

Una viuda joven.—Tiene usted mucha razón y muy buen gusto. El azabache negro no sienta bien con el traje encarnado. Lo que mejor combina es el encaje.—En efecto, cuando hay que contestar por el correo, hace falta un sellito. La Administración del periódico se ve obligada á exigirlos porque... ¡es tan barata la publicación, que tiene que hacer economías!... El Administrador es una gran mujer de su casa.—Para la tintura hay dos sistemas, el progresivo y el instantáneo. La *Tintura sin igual*, que cuesta en Madrid 3,75 pesetas, ó el *Restaurador Aven*, que cuesta 9, sirven para el primero; y la *Tintura inglesa* de Desnoux para el segundo.

J. de L. de M., de Madrid.—¿Conque tan bien la han servido á usted en el almacén de lencería de la calle de la Bolsa, 12? ¿Conque hay un gran surtido de trapecitos para niños y de Jerseys para señora? ¿Conque los géneros son tan buenos y tan baratos? Celebro que esté usted tan satisfecha, y me complazco en satisfacer su deseo, dando á conocer á sus compañeras en suscripción tan excelente tienda.

P. M. de M., de Dancharinea.—Los manteles se marcan con dos enlaces, uno á cada lado del largo. Las le-

tras son de 12 centímetros. Las servilletas con enlace también de unos 7 centímetros. En las sábanas de lujo, además de las iniciales, se borda un escudo. Vea usted el que publicamos en la hoja que regalamos con el último número de Marzo.

J. L. Madrid.—Con mucho gusto complacería á usted la Dirección; pero los versos de su amigo tienen, en medio de su candidez, un saborillo picaresco. En esto yo no puedo hacer más que consultar. De todos modos, me agrada saber que protege usted á la poesía, lo que pone de manifiesto su buen gusto.

J. M. S., de Sanquijo.—Las mantillas de los recién nacidos se adornan con festones ó tiras de bordado inglés. Las cubremantillas son en verano de nansú y en invierno de piqué. Los catálogos hay que pedirlos directamente á las casas de París. Nuestra Administración los pide cuando le envían 25 céntimos para la carta. Pone el trabajo, pero no el gasto.

A. F. O.—Recibido el importe de la suscripción de sus dos amigas. Gracias muy de veras.

Hija de Ariglo.—He dado al Administrador el encargo de preguntar lo que usted desea saber; respecto de las muestras, es muy posible que para cuando lea usted estas líneas estén en su poder. Si no logro dar gusto á usted, no será por falta de voluntad.

M. de la P. M., Madrid.—Después del día 15 puede usted enviar los vales y se le remitirán las obras de Julio Verne.

J. R.—Celebro que esté usted tan contenta con las mejoras que hemos introducido, y le doy gracias por su oferta. Y tanto como la complaceré á usted.

L. G., Turón.—Le remitimos el patrón certificado. En este número se verá usted complacida en parte. Si pueden remitirse por el correo los Polvos del Candor. Con porte y certificado, 5 pesetas.—Lo natural es decir al caballero á quien nos presentan, que tenemos mucho gusto en conocerle, y si es persona de mérito, debe añadirse; que, por lo mismo que teníamos excelentes noticias de sus prendas, es mayor nuestra satisfacción al conocerle personalmente. Esta segunda parte corresponde á las mamás. Las señoritas deben limitarse á la primera. Las señoras casadas ofrecen la casa con permiso de su esposo; las hijas con permiso de sus padres.

M. del C. Q.—Gracias muy afectuosas por lo que me dice y por lo que hace en favor del periódico, recomendándolo á sus amigas.

Paula.—Use usted el agua de Lavanda ambarada. La botella de medio litro con sifón cuesta en Madrid 2,50 pesetas. No se apure usted; su suscripción está hecha en regla.

A una Sandunquera.—Traslado su encargo al señor Salvi. Los guantes deben ser de piel de Suecia, color masilla. Zapatos de tafilete y medias de color del traje. Las sombrillas más de moda son de encaje blanco ó muselina fruncida, de tonos pálidos. Los abanicos siguen siendo de encaje, aunque no dan muy buenos resultados, por el poco aire que proporcionan.

Araceli, Coruña.—Las chaquetillas se hacen de paño inglés, muy fino y ligero. Respecto de los guantes, vea usted lo que digo á la Sandunquera.

Una joven elegante.—Use usted los Polvos de Candor, en la seguridad de que le darán buen resultado. El Doctor dice que sin saber la causa de la erupción,

no se atreve á recomendarle ningún específico. Estas cosas son muy delicadas.

Varita de virtudes.—He consultado al Doctor, y dice que le convienen á usted los baños de Betelu. Si se decide usted á ir, le recomiendo el *Hotel de Madrid*. He oído hacer de él grandes elogios á muchas amigas.

B. G. N., Lorca.—Recibido el importe de su suscripción. Puede usted, cuando llegue el momento de renovar, enviar libranza, que es más seguro medio. Los sellos, si la carta no está certificada, pueden evaporarse.

Celi, de Coruña.—Trasmíto su pregunta al Doctor, y le recomiendo eficazmente que designe el remedio que usted desea. Quizás necesite escribir á usted por el correo. Envíeme sus señas, pues sólo sabemos las de las suscriptoras directas.

Dejo de contestar innumerables cartas de plácemes, de afectuosas ofertas y de delicados y simpáticos sentimientos. Todos, todos estamos reconocidos á tanta bondad.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO
Cromo representando un **Abecedario para**
bordar pañuelos con algodones de colores ingleses.

PASATIEMPO

ACERTIJO

¿Qué animales son los que representan las cualidades ó virtudes siguientes?

LA TEMPERANCIA.—EL SILENCIO.—EL ORDEN.—LA RESOLUCIÓN.—LA ECONOMÍA.—EL TRABAJO.—LA SINCERIDAD.—LA MODERACIÓN.—LA LIMPIEZA.—LA TRANQUILIDAD.—LA CASTIDAD.—LA HUMILDAD.—LA JUSTICIA.

La solución en el núm. 30.

Solución al anagrama del núm. 21:

AMOR CON AMOR SE PAGA

La han presentado las señoras doña Soledad Porset, de Bilbao; doña Anselma Fernández Villegas, de Murcia; M. C. de M., de Jerez; doña Teresa Urréjola, de Zaragoza; doña María del Carmen Guerra y doña Petra Blanco Ramos, de Valladolid, y doña María de la Paz Muñoz, de Madrid.

También acertaron la charada del núm. 25 las señoras doña Soledad Porset, de Bilbao; doña Josefa de León de Magliogli, doña María de la Paz Muñoz, de Madrid y Una suscritora, de San Fernando.

Recordamos que basta un sello de un céntimo para franquear las cartas que contengan soluciones, siempre que no se cierre el sobre y se escriba en él: *manuscrito para imprenta*.

La Última Moda. Número suelto, servido por los centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año 5 pesos oro.—Filipinas: 5 p. f.—Portugal: seis meses, 1 500 reis. Por comisionado, 1.800.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicas* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las *Celebridades Medicas*
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS
—para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE
don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las *Celebridades medicas* de París
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSEY, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.** (En America, en todas las Perfumerías).
Madrid: **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.